

# ¿Un esclavo perezoso o un amo *sklēros*?: Lectura narrativa de la parábola de los talentos de Mateo 25,14-30

Carlos Olivares\*

## Resumen

La parábola de los talentos (Mt 25,14-30) cuenta la historia de un hombre que, antes de partir de viaje, confía sus bienes a tres de sus esclavos. Los dos primeros negocian el dinero del amo, mientras el último cava un agujero en la tierra y lo esconde. Después de un período de tiempo no establecido, el amo retorna y arregla cuentas con ellos. Los dos primeros son alabados por haber duplicado los bienes del hombre. El último, sin embargo, es reprendido. A modo de excusa, el tercer esclavo afirma que no llevó a cabo ningún negocio porque él sabe que el amo es un hombre *sklēros*. El vocablo griego *sklēros* puede ser traducido como duro, estricto, terco, despiadado y/o cruel. Este artículo evalúa, a través de los lentes del criticismo narrativo, si el para el lector “implícito” del texto, el calificativo *sklēros* puede ser aplicado al amo del relato o esta opera como una excusa que proviene de un esclavo holgazán que quiere defenderse.

**Palabras claves:** Evangelio de Mateo, esclavos, criticismo narrativo, parábolas de Jesús

## Um escravo preguiçoso ou um senhor *sklēros*?: Leitura narrativa da parábola dos talentos de Mateus 25,14-30

### Resumo

A parábola dos talentos (Mt 25,14-30) narra a estória de certo homem que, antes de fazer uma viagem, confia seus bens a três de seus escravos. Os dois primeiros negociam o dinheiro do amo, mas o último abre uma cova e o esconde. Depois de um período não estabelecido, o senhor retorna e ajusta conta com eles. Os dois primeiros são louvados por ter duplicado os bens do senhor. Porém, o último é repreendido. Como desculpa, o terceiro escravo afirma não ter feito nenhum negócio por saber que o senhor é um homem *sklēros*. O termo grego *sklēros* pode traduzir-se como duro, estrito, teimoso, desapiadado e/ou cruel. Esse artigo avalia, através das lentes do criticismo narrativo, se para o leitor “implícito” do texto o qualificativo *sklēros* pode aplicar-se ao senhor da

---

\* Doctor en Teología por la Universidad de Auckland, Nueva Zelandia. Profesor de Nuevo Testamento en la faculta de Teología de UNASP-EC (Universidad Adventista de São Paulo)

estória ou funciona como uma escusa da parte de um escravo preguiçoso que deseja apenas se defender.

**Palavras-chave:** Evangelho de Mateus, escravos, criticismo narrativo, parábolas de Jesus

## **A lazy slave or a *sklēros* master?: Narrative reading of the parable of the talents in Matthew 25,14-30**

### **Abstract**

The parable of the talents (Matt 25,14-30) tells the story of a man who, before making a trip, entrusts his property to three of his slaves. The first two slaves trade their master's money, while the last digs a hole in the ground and hides it. After a period not declared, the master returns and settles accounts with them. The master praises the first two for having duplicated his property. The third slave, however, is reproached. As an excuse, the third slave affirms not having traded because he knows his master is a *sklēros* man. The Greek term *sklēros* can be translated as harsh, rigid, stubborn, unmerciless and/or cruel. This article evaluates, by using a narrative critical approach, if for the "implied" reader of the text, the term *sklēros* can be applied to the master of the story or this can be seen as an excuse of a lazy slave who wants to defend himself.

**Keywords:** Gospel of Matthew, slaves, narrative criticism, parables of Jesus

### **Introducción**

La parábola de los talentos es una de las tantas historias pronunciadas por el Jesús de Mateo en el sermón del monte de los Olivos (Mt 24,3.43-25,46). El relato cuenta que un hombre, antes de emprender un viaje, les encarga sus bienes a tres de sus esclavos (Mt 25,14-18). Más tarde, al retornar, el amo los reúne para que den cuenta de lo que han hecho con el patrimonio (Mt 25,19). A los dos primeros los alaba por haber multiplicado su propiedad (Mt 25,20-23). El tercero, sin embargo, es reprendido severamente por no haberla invertido (Mt 25,24-30). En su defensa, el último esclavo afirma que debido a que él conocía que el amo era *sklēros*, tuvo miedo y escondió el dinero en la tierra (Mt 25,24-25).

Usualmente, la parábola es analizada en virtud del relato paralelo de Lucas (Lc 19,11-27). Una lectura de este tipo conlleva establecer el significado de la historia en Mateo desde perspectivas redaccionales, y que buscan, en ciertos casos, determinar las fuentes empleadas en la composición o edición de la perícopa mateana (TÖNSING, 2019, p. 123-147; SNODGRASS, 2008, p. 519-543; JEREMIAS, 2000, p. 65-70; WOHLGEMUT, 1997, p. 103-120; HULTGREN, 2000, p. 271-280; DODD, 2001, p. 176-185). En algunos casos, el texto seleccionado se lo examina sincrónicamente (CARSON, 1984, p. 514-518; FRANCE, 2007, p. 950-957; HAGNER, 1995, p. 734-737), en

tanto otros lo exploran creando vínculos con Lucas y/o la literatura rabínica y greco-romana del primer siglo (NOLLAND, 2005, p. 1012-1021; KEENER, 2009, p. 599-602; DAVIES e ALLISON, 1988, v. 3, p. 401-411; DERRETT, 1965, p. 184-195).

Otros autores, por su parte, utilizan metodologías sincrónicas y/o crítico-históricas que procuran desvelar el sentido literario y práctico del relato mateano. Estos, a partir de las metodologías empleadas, lo interpretan en términos ideológicos (DORAN, 2019, p. 527-542; REID, 2004, p. 251) o como un molde estratégico que reafirma la importancia de la misión para el Jesús de Mateo y, en ciertos casos, lo que esto representa para la iglesia cristiana (GUERRA, 2019, p. 156-161; PORTER, 2021, p. 159-176).

El propósito de este artículo no busca criticar lo antes expuesto, sino que se propone examinar la construcción narrativa y metafórica del relato contado por el Jesús de Mateo con el fin de evaluar si para el lector implícito del texto seleccionado el hombre de la parábola mateana puede ser considerado un *sklēros* (Mt 25,24). En el rango lexicográfico, el término helenístico *sklēros*, cuando es aplicado a un ser humano, evoca a una persona dura, estricta, inflexible, terca, despiadada y/o cruel (BAUER et al., 2000, p. 930; LIDDELL e SCOTT, 1996, p. 1612; LOUW e NIDA, 1989, p. 757; MONTANARI et al., 2015, p. 1931).

Generalmente, las versiones de la Biblia al español optan por traducir el vocablo *sklēros* usando la primera acepción: duro (RV 1960, 1995; LBLA; NC; BC; CI; BJ; PDT; DHH; NBE; NVT)<sup>1</sup>. Esto se debe a que este adjetivo, en español, retiene todos los sinónimos del término *sklēros* que ya fueron mencionados previamente (REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 2020). A partir de esto, este artículo procura determinar narrativamente si, en la visión del lector mateano, el amo del esclavo es un individuo estricto, duro, inflexible, terco, despiadado y/o cruel.

Lo anterior implica que, metodológicamente, el presente trabajo construye sus argumentos empleando las herramientas de lectura provistas por el criticismo narrativo. Esto implica que la existencia hipotética de un narrador y un lector implícito son considerandos en este artículo como

---

<sup>1</sup> Unas pocas versiones en español, sin embargo, optan por el vocablo severo o exigente. Ver, por ejemplo, NTV (“Amo, yo sabía que usted era un hombre severo, que cosecha lo que no sembró y recoge las cosechas que no cultivó”), LPD (“Señor, le dijo, sé que eres un hombre exigente: cosechas donde no has sembrado y recoges donde no has esparcido”), BP (“Señor, sabía que eres exigente, que cosechas donde no has sembrado y reúnes donde no has esparcido”).

dos constructos literarios que germinan desde el texto (CHATMAN, 1980, p. 147-151). Igualmente, esta lectura supone que la función del narrador comprende ayudar al lector, quien es imaginado textualmente (MARGUERAT e BOURQUIN, 1999, p. 10), a entender el relato contado a través de varios recursos formales y estilísticos presentes en el texto que es examinado (POWELL, 1990, p. 19-21).

Uno de estos mecanismos formales es el de la caracterización, técnica usada por el narrador de un relato para representar los personajes de una historia y construir literariamente la parte que ellos juegan en el desarrollo dramático de las escenas (BROWN, 2002, p. 49-54). En paralelo, otro recurso usado en la narrativa comprende notar como la historia es contada por medio de figuras del lenguaje que han sido estructuradas siguiendo el paradigma gramatical del griego koiné (RESSEGUIE, 2005, p. 61-62). En este trabajo se asume que, metodológicamente, el lector implícito del evangelio de Mateo tiene la habilidad gramatical de descifrar y entender las minucias del lenguaje y el sentido léxico de los vocablos empleados por el narrador del texto (POWELL, 1993, p. 31-51; FISH, 1980, p. 48-49; VITÓRIO, 2016, p. 24-25). Para llevar a cabo este examen textual, la versión griega empleada es el texto crítico de la edición veintiocho de Nestle et al. (2013)<sup>2</sup>.

El estudio narrativo que a continuación se presenta trabaja en base a estos dos recursos estilísticos, caracterización y figuras del lenguaje, los cuales se aplicarán al examinar el desenvolvimiento literario de los actores de la narración en el texto de Mateo. Con todo, el enfoque de la historia que se investiga está centrado en el último esclavo y en el hombre que, en su opinión, es un *sklēros* (Mt 25,18.24-30). Es importante determinar que en este trabajo el narrador de la parábola de los talentos será el Jesús de Mateo. Es Jesús, como se verá, a quien el narrador literario usa como un agente literario para contar esta y otras historias en el desarrollo de la trama del relato (cf. Mt 13,1-52; 18,10-35; 20,1-16; 21,28-44; 22,1-14; 24-45-12) (HOWELL, 1990, p. 194).

---

<sup>2</sup> El criticismo narrativo opera bajo la presuposición de un texto completo y finalizado, y no entra en discusiones crítico-históricas que procuran descubrir las fuentes y redacción del texto examinado (RESSEGUIE, 2005, p. 39; POWELL, 1992, p. 341-346). Esto significa que en este trabajo no se hará ninguna referencia a las variantes crítico-textuales que existen en el evangelio de Mateo, ni menos a su dependencia mateana del texto de Marcos, sino que se lo examina como una obra compacta y final. Para una lectura de las variantes del texto de Mateo ver Nestle et al. (2013) y Metzger (2000, p. 53).

## La parábola de los talentos: Contexto y división

Lo primero que el lector nota al leer la historia es que el Jesús de Mateo introduce la narración parabólica con el adverbio griego *hōsper* (al igual que) (Mt 25,14). El vocablo *hōsper* tiene la función sintáctica de vincular el relato de los talentos con la comparación que él mismo relato hace del reino de los cielos en la parábola previa (Mt 25,1) (HEIL, 1998, p. 196; HULTGREN, 2000, p. 274; CARSON, 1984, p. 515)<sup>3</sup>. En opinión del lector mateano, la perícopa anterior, conocida como la parábola de las diez vírgenes (Mt 25,1-13), comparte temáticas semejantes con la de los talentos. El empleo de personajes que actúan de manera contrastante (Mt 25,1-2.7-9; cf. Mt 25,14-18), y la demora (Mt 25,5.19; cf. Mt 25,19), llegada (Mt 25,6.10.19; cf. Mt 25,19) y retribución que ocurre a manos de un personaje masculino que tiene la autoridad de resistir y castigar a los inoperantes (Mt 25,10-11.20-30; cf. Mt 25,20-30), ilustran perfectamente estos enlaces literarios (DAVIES e ALLISON, 1988, v. 3, p. 404). Narrativamente, las conexiones mencionadas le permiten entender al lector de Mateo que ambas parábolas se enfocan en un tópico en particular: el reino de los cielos. La configuración narrativa de este reino, no obstante, es desarrollada a través de historias que, si bien están moldeadas análogamente, son dramatizadas con protagonistas y escenarios distintos (MORRIS, 1992, p. 626-627; HEIL, 1998, p. 196).

El lector también advierte que la parábola de las diez vírgenes concluye con una nota de alerta acerca de la ignorancia respecto del día y la hora de la parusía (Mt 25,13). Contextualmente, el lector recuerda que la parábola del esclavo fiel e infiel (Mt 24,45-51), pronunciada previamente por Jesús en este mismo sermón (Mt 24,1-26,1), es contada por el Jesús de Mateo para ejemplificar el hecho de que la parusía ocurrirá en la hora

---

<sup>3</sup> Es por causa del vocablo *hōsper* que las traducciones modernas, en general, incluyen la frase reino de los cielos al comienzo de la parábola de los talentos (Mt 25,1.14). Sin embargo, esta frase, en el texto griego, no aparece. Cf. Nestle et al. (2013). Sobre la inclusión de la frase en versiones modernas ver, por ejemplo, NVI (“El reino de los cielos será también como un hombre que...”), LBLA (“Porque el reino de los cielos es como un hombre que...”), DHH (“Sucederá también con el reino de los cielos como con un hombre que...”), RV 1960, 1995 (“Porque el reino de los cielos es como un hombre que...”), NBLH (“Porque el reino de los cielos es como un hombre que...”). Otras, sin embargo, prefieren omitir esta relación. Por otro lado, existen algunas versiones que omiten referirse al reino de los cielos, y siguen el texto griego literalmente. Ver BJ (“Es también como un hombre que, al ausentarse...”), NC (“Porque es como si uno, al emprender un viaje...”), BP (“Es como un hombre que partía al extranjero...”), CI (“Es también como un hombre que, al ausentarse...”).

que menos se la espera (Mt 24,36.44.50; 25,13)<sup>4</sup>. A partir de esto, el lector deduce que la parábola de los talentos es otra historia, entre las otras ya contadas, que ilustrará el sentido del reino de los cielos en el contexto de la demora y retorno del Hijo del Hombre en las nubes del cielo (Mt 24,30-43) (LOCKER, 2005, p. 163; NOLLAND, 2005, p. 990; JEREMIAS, 1971, p. 46-49; FRANCE, 2000, p. 178-180).

Desde una perspectiva narrativa, la parábola de los talentos puede estructurarse en tres actos (DAVIES e ALLISON, 1988, v. 3, p. 401; OSBORNE, 2010, p. 923). En el primero, un hombre confía su propiedad a sus esclavos antes de emprender un viaje (Mt 25,14-15). En el acto siguiente, la parábola relata lo que los esclavos hacen con los bienes delegados (Mt 25,16-18). Finalmente, la última escena describe el regreso del hombre, y como él convoca a sus esclavos para rendir cuentas (Mt 25,19-30). Este artículo sigue esta división al examinar literariamente la parábola.

### **Primer acto: Un viaje, esclavos y talentos**

El primer acto retrata a un hombre que, antes de partir de viaje, les delega su propiedad a tres de sus esclavos (Mt 25,14-15)<sup>5</sup>. El acto de “confiar” (paradidōmi) los bienes a los esclavos, significa que el dinero no es de ellos, sino que continúa siendo propiedad del amo (QUARLES, 2017, p. 299). Al encargarles su dinero, por tanto, el dueño espera un rendimiento comercial de este en su ausencia (NOLLAND, 2005, p. 1014). Esto es claramente entendido por los dos primeros esclavos, quienes luego del regreso del “señor” (kyrios), indican que aquello que les fue “confiado” (paredōkas) ha aumentado su valor (Mt 25,20.22).

<sup>4</sup> También existen relaciones literarias entre la parábola de los talentos (25,14-30) y la del esclavo fiel e infiel (Mt 24,45-51). En ambas existen esclavos y un amo (Mt 24,45; 25,14). En una y otra, además, el amo se ausenta, y deja a sus esclavos a cargo de sus bienes (Mt 24,45-46.48; 25,14-15). Finalmente, en las dos, el amo regresa y convoca a sus esclavos para que le rindan cuentas (Mt 24,50; 25,19) (LAMBRECHT, 1992, p. 240-243; SNODGRASS, 2008, p. 526).

<sup>5</sup> Las versiones modernas traducen la palabra griega *doulos* como siervo (RV 1960, 1995; NVI; BJ; NC; PDT; LBLA). Otras, por su parte, lo traducen como empleado (NBE; DHH). Sin embargo, la acepción original del vocablo *doulos* describe a un esclavo (BAUER et al., 2000, p. 259-260; LIDDELL e SCOTT, 1996, p. 447). Si bien en español el sustantivo “siervo” puede ser usado como un sinónimo de esclavo (REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 2020), he preferido emplear el significado que semánticamente esta exhibe y que está vinculado con la esclavitud. Esto se debe, sobre todo, al hecho de que en español el vocablo puede ser identificado con personas que, aunque sometidas laboralmente, aún conservan su libertad (REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 2020).

Para el lector, la identidad de este hombre es revelada a medida que la narrativa avanza. El narrador y los esclavos lo llaman “señor” (kyrios) (Mt 25,18-20.22.24.26). Esta designación es empleada por el propio hombre del relato para referirse a él mismo (Mt 25,21.23), y que dentro de este contexto implica que él es el amo, o propietario, de sus esclavos (Mt 1,24-25; 13,27; 18,25.27.31-32.34; 24,45-46.48.50) (SILVA, 2014, p. 774).

Los bienes son descritos como talentos (Mt 25,15-16.20.22.24-25.28), una palabra que para el lector ocurre previamente en otra parábola enunciada antes en la historia de Mateo (Mt 18,21-35). El vocablo griego para talento (talanton) opera semánticamente para resaltar una medida o unidad monetaria (BAUER et al., 2000, p. 988; MONTANARI. et al., 2015, p. 2081). El lector entiende esto al notar que el Jesús de Mateo denomina a los talentos con el calificativo de *argyriion* (Mt 25,18.27); un sustantivo griego que en este contexto significa dinero (cf. Mt 28,12.15) (BAUER et al., 2000, p. 128; LIDDELL e SCOTT, 1996, p. 236; MONTANARI. et al., 2015, p. 291)<sup>6</sup>. A partir de esto, el lector mateano entiende que el hombre comisiona a tres de sus esclavos con una suma indeterminada de dinero que en la parábola está expresada en talentos<sup>7</sup>. El primero esclavo, dice el Jesús de Mateo, recibe cinco talentos. El segundo, dos, y el tercero uno (Mt 25,15). Luego de efectuar esta tarea, el hombre parte de viaje para algún lugar que la narración nunca estipula (Mt 25,15).

Para el lector, el gerenciamiento de riquezas a manos de esclavos no es algo nuevo. Esto, porque en parábolas anteriores el Jesús de Mateo ha descrito labores administrativas semejantes que son realizadas por medio de otros personajes calificados también como esclavos (Mt 18,23-25; 24,45-51) (GLANCY, 2000, p. 72-75; LUZ, 2005, p. 251)<sup>8</sup>. A diferencia de las

---

<sup>6</sup> El vocablo griego *argyriion*, en su primera acepción, puede significar “pieza de plata” o “moneda de plata” (Mt 26,15; 27,3.5-6.9). La plata, en el contexto semántico del vocablo, es equivalente a un metal valioso menor en valor al oro, y que puede tener el sentido derivado de dinero (Atos 3,6; 20,33; 1Pe 1,18) (LOUW e NIDA, 1989, p. 82; LIDDELL e SCOTT, 1996, p. 236).

<sup>7</sup> Es probable que, para el lector de Mateo, un talento envuelva una cantidad considerable, pero indeterminada de dinero (NAEGELE, 1986, p. 441-443).

<sup>8</sup> De acuerdo con J. Duncan M. Derrett (1965, p. 185), los siervos de la parábola “are not slaves. But they are dependants”. Sin embargo, esta diferenciación semántica no existe dentro del mundo narrativo de Mateo (GLANCY, 2000, p. 85-86). No he encontrado una versión en español de la Biblia que traduzca el sustantivo griego *doulos* como esclavos, sino que todas estas prefieren rendir el vocablo como siervo (LBLA; RV 1960, 1995; NVI, PDT, NTV, BJ, BC, NC, CI) o utilizar otros términos semejantes, tales como empleados (DHH; NBE), sirvientes (BP) o servidores (LPD).

parábolas anteriores, sin embargo, el Jesús de Mateo dice que los esclavos de la parábola de los talentos reciben los bienes *hekastō kata tēn idian dynamin*, es decir, conforme a la capacidad que cada uno de ellos individualmente tiene (Mt 25,15).<sup>9</sup>

Para el lector implícito, y desde una perspectiva gramatical, el adjetivo griego *idios* acentúa que el amo de la historia de Mateo comisiona la tarea de velar por su propiedad de acuerdo con las habilidades que él cree los esclavos exhiben (QUARLES, 2017, p. 299). Esto explica porque cada uno recibe un monto diferente de talentos (Mt 25,15) (HARE, 1993, p. 286; FRANCE, 2007, p. 953-954). La actitud del dueño, desde este punto de vista, revela sensibilidad y sentido común, pues el hombre exige lo que él entiende cada esclavo puede producir. Esto significa, para el lector mateano, que el amo acepta y conoce el potencial individual de cada uno de ellos, y espera los resultados que estarían fundados en aquellas aptitudes (NOLLAND, 2005, p. 1014).

## Segundo acto: Esclavos, ganancias y un agujero

El segundo acto describe lo que los esclavos hacen con la propiedad que les fue confiada (Mt 25,16-18). El lector mateano advierte que el primer y segundo esclavo incrementan los bienes del dueño en un cien por ciento (Mt 25,16-17). Este éxito económico el Jesús de Mateo lo explica al señalar que cuando el hombre emprende su viaje, el esclavo que había recibido cinco talentos sale “inmediatamente” (*eutheōs*)<sup>10</sup> para negociar con ellos (Mt 25,16)<sup>11</sup>.

<sup>9</sup> Ver PDT, versión dinámica que traduce el pasaje en vista de lo antes expuesto: “A cada uno le dio una parte de acuerdo con lo que le era posible tomar a su cargo”. Cf. TLA (“El hombre sabía muy bien lo que cada uno podía hacer. Por eso, a uno de ellos le entregó cinco mil monedas, a otro dos mil, y a otro mil”).

<sup>10</sup> El texto griego de Nestle et al. (2012) localiza el adverbio “inmediatamente” (*eutheōs*) al final de Mt 25,15. Sin embargo, la puntuación que el propio texto crítico establece (un punto seguido), permite entender que el vocablo debe entenderse en función de lo que el verso siguiente señala. Esto significa que es el esclavo quien sale en seguida a trabajar, y no que el viaje del amo es realizado inmediatamente (METZGER, 2000, p. 53).

<sup>11</sup> Algunas versiones de la Biblia al español oscurecen el hecho de que el esclavo sale inmediatamente a negociar el talento recibido (Mt 25,16). Estas no rinden el pasaje con el sentido de urgencia que el adverbio “inmediatamente” (*eutheōs*) sugiere narrativamente. Ver, por ejemplo, NC (“Luego el que había recibido cinco talentos se fue y negoció con ellos y ganó otros cinco”), RV 1960, 1995 (“Y el que había recibido cinco talentos fue y negoció con ellos, y ganó otros cinco talentos”), DHH (“El empleado que recibió las cinco mil monedas hizo negocio con el dinero y ganó otras cinco mil monedas”), NVT (“El siervo que recibió las cinco bolsas de plata comenzó a invertir el dinero y ganó



Cada vez que el adverbio “inmediatamente” (eutheōs) ocurre en Mateo, el narrador lo emplea para describir un acto o evento que es cumplido en seguida (Mt 4,20.22; 8,3; 13,5; 14,22.31; 20,34; 21,2; 24,29; 25,15; 26,49.74; 27,48). Para el lector, esto significa que el primer esclavo actúa prestamente (NEWMAN e STINE, 1992, p. 773), y toma en serio la tarea encomendada por su dueño (CARSON, 1984, p. 516). En opinión del lector, este accionar expedito queda en evidencia al observar las ganancias del trabajo del esclavo, quien duplica la posesión del dueño (Mt 25,16) (OSBORNE, 2010, p. 924).

Igualmente, el segundo esclavo imita el proceder del primero, y también redobla los bienes que tiene bajo su administración (Mt 25,17). La emulación que el segundo personaje, es deducida por el lector debido a que el narrador emplea el adverbio griego *bōsautōs* (asimismo). En otras tres parábolas anteriores (Mt 20,1-16; 21,28-44), el narrador ha empleado este mismo vocablo para resumir una acción o diálogo que han sido detallados previamente y que, para evitar duplicaciones, se omiten (Mt 20,5; 21,30.36). De esta manera, al emplear la locución *bōsautōs* en esta escena de la parábola de los talentos, el narrador crea un vínculo narrativo entre ambos personajes, lo que explica el éxito económico del segundo (NOLLAND, 2005, p. 1015). Para el lector, entonces, el segundo personaje actúa con la misma urgencia y seriedad que su par anterior (HAGNER, 1995, p. 734).

El último esclavo, sin embargo, procede de un modo diferente. En vez de imitar a sus pares, este sale y cava un agujero en la tierra, y esconde el dinero (Mt 25,18). Al leer esto, el lector recuerda que, en una parábola anterior, el Jesús de Mateo cuenta la historia de un hombre que halló un tesoro escondido bajo tierra (Mt 13,44). Desde esta perspectiva, el esclavo no realiza una tarea extraña para el mundo narrativo de Mateo (OSBORNE, 2010, p. 924), aunque sí difiere completamente con la que sus colegas llevan a cabo (NOLLAND, 2005, p. 1015). La única apreciación positiva que el lector implícito tiene con el tercer esclavo es que este último no es un ladrón.

Para el lector, el contraste entre los dos primeros personajes y este último es evidente. A diferencia de sus compañeros, quienes salen para

---

cinco más”). Por el contrario, otras versiones lo dejan notar claramente en la traducción que ofrecen. Ver, a modo de ejemplo, LBLA (“El que había recibido los cinco talentos, enseguida fue y negoció con ellos y ganó otros cinco talentos”), NVI (“El que había recibido las cinco mil fue en seguida y negoció con ellas y ganó otras cinco mil”), PDT (“inmediatamente, el que había recibido las cinco mil monedas comenzó a invertir el dinero y ganó otras cinco mil”), BP (“Inmediatamente el que había recibido cinco bolsas de oro negoció con ellas y ganó otras cinco”).

comerciar las propiedades del amo, el único trabajo al que el tercer esclavo se aboca consiste en cavar un agujero en el suelo y ocultar el talento (Mt 25,16-18). El gran problema del último personaje, y la forma como el Jesús de Mateo lo describe, es que en tanto los otros producen e incrementan la propiedad del amo, él no hace nada (FRANCE, 2007, p. 951).

Como resultado de esto, el lector implícito nota que las ganancias de la inversión son nulas, y que el tercer esclavo muestra un comportamiento perezoso (Mt 25,18). Esto es hecho palpable por el Jesús de Mateo al omitir la palabra “ganar” (*kerdainō*), la cual ocurre en las dos escenas previas que describen el rendimiento económico del actuar de sus compañeros (Mt 25,16-17.20.22).<sup>12</sup> En consecuencia, el tercer esclavo no “gana” dividendos, optando por vivir una vida sosegada, exenta de la tensión de los negocios (HAGNER, 1995, p. 735). Para el lector implícito, el actuar del último esclavo carece de aspectos positivos, y establece que él se ha negado a seguir desde el comienzo la tarea encargada por el amo. El amo, como fue dicho, espera utilidades, y aguarda que ellos trabajen para lograrlas. Dos cosas que, el lector sabe, el tercer esclavo ha fallado en realizar.

### **Tercer acto: El amo, los esclavos y las cuentas**

Las escenas finales relatan el regreso del amo, y su reacción al ajustar las cuentas con los esclavos (Mt 25,19-30). El Jesús de Mateo no declara exactamente por cuanto tiempo el amo está ausente.<sup>13</sup> Eso no parece ser lo importante, sino el actuar de aquellos a los cuales él encargó sus bienes. No obstante, lo que sí el narrador hace es indicar que el señor retorna después mucho tiempo (meta de polyn chronon) (Mt 25,19), sugiriendo que la ausencia del amo, aunque temporalmente indeterminada, fue prolongada.

Narrativamente, la demora prolongada del amo permite que los dos primeros esclavos tengan tiempo para trabajar los talentos, y al mismo tiempo sirve para ilustrarle al lector la tardanza de la parusía (Mt 24,48; 25,5)

<sup>12</sup> Para el lector de Mateo, el vocablo griego para “ganar” (*kerdainō*) describe la adquisición de algo obtenido a través del esfuerzo o la inversión, sea esta económica (Mt 16,26) o misional (Mt 18,15). Ver Bauer et al. (2000, p. 541) y Louw y Nida (1989, p. 579).

<sup>13</sup> Es importante destacar que el tema de la demora, como fue aludido previamente, es propio de las parábolas de Mateo 24-25. A modo ejemplo, el amo del esclavo fiel y malo (Mt 24,45-51) vuelve en el día y hora que nadie lo espera y sabe (Mt 24,50). El novio, en la parábola de las vírgenes (Mt 25,1-13), aparece a la medianoche (Mt 25,6). Desde la perspectiva de Mateo, el tema de la demora en las parábolas ilustra la propia demora de Jesús, a quien el texto mateano denomina Hijo del Hombre (Mt 24,3.42; cf. Mt 25,13).

(CARSON, 1984, p. 516; HAGNER, 1995, p. 735; NOLLAND, 2005, p. 1015-1016). Sin embargo, el lector nota que la llegada del señor implica que la parusía un día se concretará (Mt 25,30-44), y que de la forma en que el amo ajusta cuentas con sus esclavos, significa que un día el Hijo del hombre volverá y juzgará a las naciones (Mt 25,31-46; cf. Mt 24,29-31).

Los esclavos que comparecen delante del amo siguen la misma secuencia presentada por el Jesús de Mateo cuando los introduce inicialmente en la historia (Mt 25,15.20-30). El primero trae el lucro de su trabajo, y le explica a su señor cuanto recibió y cuál fue el dividendo (Mt 25,20). Narrativamente, esta es la primera vez en la parábola que el lector “escucha” la voz de uno de los personajes. La segunda vez que esto ocurre es cuando el amo habla, y alaba al esclavo por su trabajo (Mt 25,21). El lector advierte que los diálogos continúan hasta el final, y se desarrollan entre los tres esclavos y el amo (Mt 25,22-28). Este coloquio narrativo le permite entender al lector la forma como estos personajes son construidos por el Jesús de Mateo. Los dos primeros hablan poco, aunque hicieron bastante para multiplicar los bienes. Irónicamente, la perorata del último es la más extensa, y es el que menos trabajó<sup>14</sup>. Lo mismo se puede decir con relación a los tres discursos del amo. En comparación con el discurso dado en favor de los dos primeros, el amo amplía su repertorio lingüístico, y es mucho más locuaz, al tratar con el último<sup>15</sup>.

En base a la forma en que estas pláticas son delineadas, el lector puede evaluar la acusación que el último esclavo efectúa en contra de su amo (Mt 25,24-25). En los dos primeros diálogos, el señor recompensa a los esclavos que multiplicaron sus bienes, otorgándoles un galardón idéntico<sup>16</sup>.

---

<sup>14</sup> El número de las palabras griegas que los dos primeros esclavos dicen son diez respectivamente (Mt 25,20-21). La cantidad de palabras usadas por el tercer esclavo, sin embargo, son treinta. Es decir, su discurso es tres veces mayor en comparación con el de sus pares (Mt 25,24-25). Para determinar el número de las palabras ver la edición veintiocho del texto griego de Nestle et al. (2012).

<sup>15</sup> En el texto griego, mientras las palabras de elogio del amo para cada uno de sus esclavos fieles son veinte (Mt 25,21.23), el discurso en contra del tercer esclavo está compuesto de treinta y tres palabras (Mt 25,26-27). Es importante destacar que esta lectura soslaya mencionar las palabras que conforman la orden que el amo da para que el esclavo sea arrojado a las tinieblas de afuera, donde habrá lloro y crujir de dientes (Mt 25,28-30). Para examinar estos detalles ver la edición veintiocho del texto griego crítico de Nestle et al. (2012).

<sup>16</sup> El narrador de Mateo emplea las mismas palabras para detallar el galardón que los dos primeros esclavos reciben. En la edición veintiocho del texto griego de Nestle et al. (2012), de hecho, las construcciones gramaticales son idénticas. Ver Mt 25,21: “ephē autō ho kyrios autou; eu, doule agathe kai piste, epi oliga ēs pistos, epi pollōn se katastēsō” y comparar con Mt 25,23: “ephē autō ho kyrios autou; eu, doule agathe kai piste, epi oliga ēs pistos, epi pollōn se katastēsō.

Si bien ambos personajes recibieron cinco y dos talentos respectivamente, el lector nota que no existe diferencia en el premio que los dos obtienen. Es más, el hecho de que uno y otros devuelvan montos dispares (diez; cuatro), significa que para el amo de la parábola el foco no está únicamente en el éxito monetario<sup>17</sup>, sino en el trabajo comprometido realizado por cada uno de ellos (HULTGREN, 2000, p. 276; OSBORNE, 2010, p. 926)<sup>18</sup>. A los tres esclavos, como fue indicado anteriormente, el señor les encarga su propiedad en función de sus habilidades personales (Mt 25,15). Y ahora, en opinión del lector, el amo los premia, teniendo en mente aquello.

La retribución, según el Jesús de Mateo, consiste primero en aumentar las responsabilidades de los dos esclavos. A estos, el amo del relato les promete colocarlos a “cargo sobre muchos” (epi pollōn se katastēsō) más bienes de lo que hasta ahora ellos habían administrado (Mt 25,21.23; cf. 24,47). En segundo lugar, el premio también comprende también en “entrar en el gozo” (eiselthe eis tēn charan) del señor (Mt 25,21.23).

Esta última frase, “entrar en el gozo” (eiselthe eis tēn charan), constituye un desafío interpretativo para para el lector mateano. En opinión del lector implícito, es posible que la expresión “entrar en el gozo del señor” (eiselthe eis tēn charan) sea una metonimia, es decir, una figura del lenguaje que metafóricamente expresa el deseo que el amo tiene de compartir su alegría con ellos (FRANCE, 2007, p. 955; BAUER et al., 2000, p. 1077)<sup>19</sup>. Por otro lado, al advertir la presencia del verbo griego para “entrar” (eiserchomai), el lector podría comprender la frase como una invitación que el amo realiza para participar de un banquete en donde él y los esclavos celebrarán con gozo (LUZ, 2005, p. 257; HARE, 1993, p. 287; WOHLGEMUT, 1997, p. 108). No obstante, independientemente de cuál opción se asuma, el lector entiende que el convite es un privilegio, y que los dos esclavos han sido invitados a festejar personalmente la alegría de su amo (NEWMAN e STINE, 1992, p. 775).

<sup>17</sup> Nótese que, después de todo, el amo llama al monto que le fue encargado a los esclavos de “poco” (oligos) (Mt 25,21.23). El vocablo “poco” (oligos), dentro del contexto de esta escena, describe elementos que son relativamente menores en términos numéricos (BAUER et al., 2000, p. 702; cf. LOUW e NIDA, 1989, p. 595-596, 643, 686).

<sup>18</sup> La parábola de los obreros de la viña establece resultados semejantes a los expuestos en la parábola de los talentos de Mateo, al punto de causar el reclamo de uno de los trabajadores (Mt 20,1-16). El lector nota que en la parábola de la viña algunos trabajan sólo una hora, pero reciben el mismo pago de aquellos que lo hicieron durante toda la jornada (Mt 20,8-11).

<sup>19</sup> Ver NVI (“¡Ven a compartir la felicidad de tu señor!”), PDT (“Ven y alégrate con tu patrón”), DHH (“Entra y alégrate conmigo”), NVT (“¡Ven a celebrar conmigo!”).

A partir de lo expresado en el párrafo anterior, el lector advierte que el Jesús de Mateo delinea positivamente al actuar que el amo de la parábola tiene con los dos esclavos (Mt 25,20-23). Esta descripción favorable emerge aun con más fuerza al notar los calificativos que el amo usa al referirse a los esclavos. El lector observa que, al alabarlos, el hombre los llama indistintamente de buenos y fieles (Mt 25,21.23) (*agathe kai piste*).

El adjetivo griego para “bueno” (*agathos*), cuando es imputado a seres humanos, conceptúa un estándar elevado de valor y mérito (BAUER et al., 2000, p. 3-4; SILVA, 2014, p. 95). La persona buena (*ho agathos anthrōpos*), de acuerdo con el Jesús de Mateo, por ejemplo, lo es en su corazón (Mt 12,35), y hace aquello que es correcto (Mt 20,15). En esta misma línea, el adjetivo griego para “fiel” (*pistos*) retrata el actuar de personas que son dignas de confianza (LOUW e NIDA, 1989, p. 377; BAUER et al., 2000, p. 820). En Mateo el vocablo ocurre aquí en esta perícopa, y en la parábola del esclavo fiel e infiel (Mt 24,45-51). En ambos casos, el Jesús de Mateo relata el accionar de dos esclavos que se conducen correcta y honradamente, y que son premiados por sus labores (Mt 24,45-47; 25,16-17.20-23).

Para el lector, las palabras de encomio proferidas por el amo en favor de los esclavos son el producto de la fidelidad y trabajo que ellos realizaron en su ausencia. En contraste, el tercer esclavo es reprendido verbalmente y castigado (Mt 25,26-30). Para el lector, el reproche tiene como base la inacción del esclavo, quien, a diferencia de sus compañeros, oculta el dinero bajo tierra (Mt 25,18).

La caracterización que el Jesús de Mateo hace del último esclavo está en directa oposición con la construcción del accionar de sus compañeros (HEIL, 1998, p. 198; HILL, 1972, p. 329). Al principio, el lector advierte que el tercer esclavo imita el proceder inicial de sus pares. Como ellos, este tercer personaje se presenta indicando lo que ha hecho con el bien que fue puesto bajo su administración. Asimismo, al igual que sus compañeros, el esclavo inicia su discurso llamando al amo de “señor” (Mt 25,20.22.24). Desde este momento, sin embargo, el esclavo se distancia del padrón emprendido por sus predecesores, y toma un camino completamente distinto (QUARLES, 2017, p. 301).

Para el lector, el esclavo comienza su alocución con una excusa (Mt 25,24) (BRISSON, 2002, p. 309). La disculpa, no obstante, no tiene que ver con él, sino con su amo. Lo anterior significa que el amo es el culpable de su inhibición comercial (BRUNER, 2004, p. 559). La acusación se debe que

el amo, para este personaje, es un individuo *skēros* que siega en donde no se sembró, y recoge en donde no se esparció (Mt 25,24). En opinión del lector implícito, el esclavo usa estas dos últimas descripciones para ilustrar lo que para él significa el vocablo *skēros* (MORRIS, 1992, p. 630).

El acto de “segar donde no se sembró”, que es probablemente una expresión proverbial y que el Jesús de Mateo emplea al contar la historia (NEWMAN e STINE, 1992, p. 775), podría representar que el amo tiene la costumbre de lucrar, probablemente de una manera injusta, y aun en las situaciones más complejas (CARSON, 1984, p. 517). La siguiente frase, “recoge donde no se esparció”, complementa lo antes dicho, resaltando el hecho de que el amo es un ser tirano, injusto y explotador, el cual espera resultados sin medir costo alguno (NEWMAN e STINE, 1992, p. 776). Dicho de otra manera, para el esclavo, el amo es un capitalista inescrupuloso (HARE, 1993, p. 287).

Para el lector mateano, el esclavo construye este argumento en base a su propia experiencia, pues este señala que él “sabe” (*egnōn*) que su señor es un *skēros* (Mt 25,24). Para el lector implícito, en base a la descripción realizada por el esclavo, el significado del término *skēros* supone reconocer que él tiene pleno conocimiento de que el amo es un hombre duro, intransigente y cruel (QUARLES, 2017, p. 301; HENDRIKSEN, 1973, p. 881-882; OSBORNE, 2010, p. 276). El Jesús de Mateo deja en claro esto, al informar que el esclavo afirma haber tenido miedo, y es por esa razón que esconde el talento bajo tierra (Mt 25,24-25) (HAGNER, 1995, p. 736).

Es difícil para el lector mateano establecer la forma en que gramaticalmente la respuesta del amo debe traducirse (Mt 25,26). La edición crítica número veintiocho del texto griego de Nestle et al. (2012)<sup>20</sup>, así como algunos comentaristas bíblicos (MOUNCE, 1991, p. 234-235), estructuran la réplica del amo como si esta fuese una pregunta retórica: “¿conque sabías que yo quiero cosechar donde no sembré y recoger donde no esparcí?” (NC)<sup>21</sup>. Sin embargo, no todos concuerdan con esta decisión gramatical (NEWMAN e STINE, 1992, p. 777-778), por lo cual traducen el pasaje

<sup>20</sup> El texto griego de la edición veintiocho de Nestle et al (2013) rinde este pasaje de la siguiente manera: “ēdeis hoti therizō hopou ouk espeira kai synagō hothēn ou dieskorpisa?”

<sup>21</sup> Ver también NBE (“¿Sabías que cosecho donde no siembro y recojo donde no planto?”), NVI (“¿Así que sabías que cosecho donde no he sembrado y recojo donde no he esparcido?”), PDT (“¿Conque sabías que cosecho donde no he plantado y recojo donde no he sembrado?”); BC (“¿sabías que cosecho donde no siembre, y allego de donde no esparcí?”).

como una declaración e interpretan las palabras del amo en un sentido que probablemente envuelve una alocución mordaz: “si sabías que cosecho donde no sembré y reúno donde no esparcí, tenías que haber depositado el dinero en un banco para que, al venir yo, lo retirase con los intereses” (BP)<sup>22</sup>.

Independientemente de cómo el lector implícito interprete la frase, sea configurar esta como una pregunta o una declaración, el punto en discusión para él o ella reside en que el esclavo, al creer esto, debería haber mostrado diligencia y perseverancia en la tarea que le fue encomendada (KEENER, 2009, p. 601; TASKER, 1966, p. 237). Bajo este prisma, la réplica del amo denota ironía (LUZ, 2005, p. 253), y determina que él no necesariamente concuerda con la apreciación del tercer esclavo (OSBORNE, 2010, p. 276).

Lo anterior es reforzado al notar que el amo omite mencionar en su alegato el vocablo *sklēros* cuando cita el pretexto presentado por el tercer esclavo, centrándose únicamente en su fama de exigente (Mt 25,26) (MORRIS, 1992, p. 630). Esto implica que el amo si bien está en desacuerdo con el esclavo en la opinión que este tiene de él, aun así, usará la lógica de la excusa de este último y la comparará con lo que él podría haber realizado aun aceptando tácitamente su severidad (OSBORNE, 2010, p. 276).

El amo argumenta que debido a que el esclavo sabía que él siega y recoge en contextos imposibles, esto debería haberlo motivado, por el temor que el dueño producía en él, a invertir el dinero con los banqueros, y así hubiera recibido alguna ganancia de parte de los intereses (Mt 25,27). El resultado, si bien mínimo, habría sido mejor que la inacción (STEINMETZ, 1980, p. 174). A la luz de la premisa presentada por el amo, el lector considera que, a diferencia de los otros dos personajes, el tercer esclavo es un actor dramático indolente, irresponsable, y que ha preferido no tomar riesgo alguno.

Esta apreciación, el lector de Mateo observa, es compartida por el amo del relato, quien lo califica como “malo” (ponēros), “perezoso” (oknēros) e “inútil” (achreios) (Mt 25,26.30). Todos estos son vocablos helenísticos que evocan, en el plano literario de Mateo, significados ofensivos, y que operan en contextos de condenación (OLIVARES, 2016, p. 84-88). El tercer esclavo, de esta manera, no es llamado con expresiones positivas, como sí lo son

---

<sup>22</sup> Ver también LBLA (“sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí”), RV 1960, 1995 (“sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí”), NTV (“Si sabías que cosechaba lo que no sembré y recogía lo que no cultivé”), DHH (“pues si sabías que yo cosecho donde no sembré y que recojo donde no esparcí”), CI (“sabías que yo cosecho donde no sembré, y que recojo donde no esparcí”), BJ (“sabías que yo cosecho donde no sembré y recojo donde no esparcí”).

sus compañeros (agathos kai pistos, bueno y fiel) (Mt 25,21.23), sino que su historia opera en la parábola como una antítesis literaria que se contrasta con la laboriosidad demostrada por los dos primeros (HULTGREN, 2000, p. 276; SENIOR, 1998, p. 279).

El lector mateano observa que, a diferencia de sus colaboradores, el tercer esclavo es arrojado a las tinieblas de afuera, lugar donde será el lloro y el crujir de dientes (Mt 25,30). Para el lector, la frase “el llanto y crujir de dientes” (ho klauthmos kai ho brygmōs tōn odontōn) ocurre seis veces en el evangelio de Mateo (Mt 8,12; 13,42.50; 22,13; 24,51; 25,30), y en cada ocasión el contexto de esta expresión comunica una esfera estructurada metafórica y negativamente, y determina además un castigo al que individuos son fuertemente sometidos en el mundo relatado por el narrador de la parábola (ERDEY e SMITH, 2012, p. 26-45; ERDEY e SMITH, 2013, p. 141-173; OLIVARES, 2010, p. 107-118)<sup>23</sup>. Bajo esta lectura, y en virtud del contexto narrativo mostrado previamente, la condenación y rechazo del tercer esclavo sobreviene debido a la desidia expuesta, la que corre en oposición a la actitud revelada por sus compañeros en el desarrollo de la historia.

Irónicamente, el talento que él último esclavo no invirtió es dado al primero (Mt 25,28). Esto implica que el bien no retorna a su amo, como él aparentemente pensó que ocurriría, sino a un compañero que, según el lector implícito, sabe lo que significa trabajar y esforzarse (OSBORNE, 2010, p. 927; MORRIS, 1992, p. 632). En consecuencia, el accionar del amo, para el lector mateano, no tiene como centro exclusivo los dividendos ganados en una inversión. Esto, porque el amo espera, según el Jesús de Mateo, que los individuos produzcan resultados, sin importar el monto de la ganancia.

El foco del relato, por lo tanto, no está en la ambición del amo, ni en la importancia del capital. El énfasis de la parábola, por el contrario, está en la importancia de una vida activa y productiva, y que opera de acuerdo con las habilidades personales de cada individuo. Para el lector implícito, este énfasis narrativo concuerda con el argumento global del sermón del monte de los Olivos, en donde el Jesús de Mateo, a través de otros patrones figurativos y discursivos, invita a sus discípulos a estar preparados, y activos, en tanto la parusía tarda en acontecer (Mt 24,30-25,46).

<sup>23</sup> El castigo asume formas diversas a medida que la narrativa avanza. Para el lector de Mateo, los que lloran y crujen sus dientes son arrojados a las tinieblas de afuera (ekblēthēsontai eis to skotos to exōteron) (Mt 8:12; 22:13; 25:30), son lanzados en un horno de fuego (balousin autous eis tēn kaminon tou pyros) (Mt 13:42, 50) y son partidos por la mitad, para luego localizárlos con los hipócritas (kai dichotomēsei auton kai to meros autou meta tōn hypokritōn thēsei) (Mt 24:51).



## Consideraciones finales

Narrativamente, el lector implícito nota que la construcción narrativa del amo y los esclavos, realizada por el Jesús de Mateo, ayuda para que el lector mateano asuma que el amo no es un *sklēros*, es decir, no es un personaje duro, cruel, inflexible, terco, despiadado y/o intransigente (Mt 25,14-30). El lector implícito observa, asimismo, que el tercer esclavo emplea el vocablo *sklēros* para transmitir su indolencia al señor que le encargo velar por su propiedad. Esto, porque el accionar del tercer esclavo de la parábola ocurre en paralelo con el actuar de sus dos compañeros que reciben una misión análoga, actuando de una manera contraria con lo que estos dos realizan (Mt 25,14-18).

En este sentido, el lector concuerda que el amo puede ser exigente (Mt 25,26-27), pero resulta difícil advertir que él sea cruel, intransigente, despiadado o duro cuando alguien ha cumplido la tarea asignada. Al contrario, al advertir la forma en como el hombre trata verbal y físicamente a los otros dos esclavos, el lector de Mateo evidencia en él rasgos magnánimos y compensatorios (Mt 25,19-23).

Por otro lado, el lector implícito advierte que el castigo verbal y físico recibido por el tercer esclavo, se debe, en su opinión, a la indolencia que este personaje muestra en el recorrer de la parábola, y que luego él transmite en su diálogo con el amo (Mt 25,28-30). El hecho que el esclavo ni siquiera invierta el dinero con los banqueros revela ocio y pereza (Mt 25,27). El amo, recuerda el lector, critica al esclavo por no haber hecho nada, y preferir una vida haragana. El centro de la discusión, en este sentido, no está en cuanto dinero ganó uno y otro, sino en el resultado de una vida activa y productiva.

Para el lector mateano, en consecuencia, el amo es un hombre exigente, que castiga a los que viven en la inacción, pero que recompensa a los que se esfuerzan y trabajan (Mt 25,20-30). Estas dos imágenes, el lector advierte, enseñan lo que ocurrirá cuando la parusía finalmente acontezca, y que el Jesús de Mateo ilustra en más de una oportunidad en las parábolas pronunciadas por él sobre el monte de los Olivos (Mt 24,45-25,46). Bajo esta perspectiva, la parábola de los talentos es una de las tantas historias en este sermón que subraya metafóricamente la importancia de una vida activa, y de ganancia, en tanto la parusía tarda en llegar (Mt 24,36-44).

## Referencias

- BAUER, W. et al. **A Greek-English Lexicon of the New Testament and other Early Christian Literature**. Chicago: University of Chicago Press, 2000.
- BRISSON, E. C. Matthew 25:14-30. **Interpretation**, v. 56, n. 3, p. 307-310, 2002.
- BROWN, J. K. **The Disciples in Narrative Perspective: The Portrayal and Function of the Matthean Disciples**. Atlanta: Society of Biblical Literature, 2002.
- BRUNER, F. D. **Matthew: A Commentary. The Churchbook: Matthew 13-28**. Grand Rapids: Eerdmans, 2004.
- CARSON, D. A. Matthew. In: Gaebelien, F.; Douglas, J. D. (eds.), **The Expositor's Bible Commentary**. Grand Rapids: Zondervan, 1984. p. 3-599.
- CHATMAN, S. B. **Story and Discourse: Narrative Structure in Fiction and Film**. New York: Cornell University Press, 1980.
- DAVIES, W. D.; ALLISON, D. C. **A Critical and Exegetical Commentary on the Gospel According to Saint Matthew**. Edinburgh: T&T Clark, 1988.
- DERRETT, J. D. M. Law in the New Testament: The Parable of the Talents and Two Logia. **Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft und die Kunde der älteren Kirche**, v. 56, n. 3-4, p. 184-195, 1965.
- DODD, C. H. **Las Parábolas Del Reino**. Madrid: Cristiandad, 2001.
- DORAN, R. **The Parable of the Talents/pounds: Apocalyptic Warning or Economic Critique**. *Biblica*, v. 100, n. 4, p. 527-542, 2019.
- ERDEY, Z. L.; SMITH, K. G. The Function of “weeping and Gnashing of Teeth” in Matthew’s Gospel. **Acta Theologica**, v. 32, n. 1, p. 26-45, 2012.
- ERDEY, Z. L.; SMITH, K. G. ‘Weeping and Gnashing of Teeth’-the Nature of the Suffering of the Wicked in Matthew. **Conspectus: The Journal of the South African Theological Seminary**, v. 15, n. 03, p. 141-173, 2013.
- FISH, S. E. **Is There a Text in This Class?: The Authority of Interpretive Communities**. Cambridge: Harvard University Press, 1980.
- FRANCE, R. T. On Being Ready (Matthew 25:1-46). In: Longenecker, R. N. (ed.), **The Challenge of Jesus’ Parables**. Grand Rapids: Eerdmans, 2000. p. 177-195.
- FRANCE, R. T. **The Gospel of Matthew**. Grand Rapids: Eerdmans, 2007.

GLANCY, J. A. Slaves and Slavery in the Matthean Parables. **Journal of Biblical Literature**, v. 119, n. 1, p. 67-90, 2000.

GUERRA, N. Faithful in Mission: ‘What Does That Have to Do with Me?’ a Look At the Church in America in Light of Matthew 25:14-30. **Lutheran Mission Matters**, v. 27, n. 1, p. 156-161, 2019.

HAGNER, D. A. **Matthew 14-28**. Dallas: Word Books, 1995.

HARE, D. R. A. **Matthew**. Louisville: John Knox Press, 1993.

HEIL, J. P. Final Parables in the Eschatological Discourse in Matthew 24-25. In: Heil, J. P.; Carter, W. (eds.), **Matthew’s Parables: Audience-Oriented Perspectives**. Washington, DC: The Catholic Biblical Association of America, 1998. p. 177-209.

HENDRIKSEN, W. **Exposition of the Gospel According to Matthew**. Grand Rapids: Baker Book House, 1973.

HILL, D. **The Gospel of Matthew**. London: Oliphants, 1972.

HOWELL, D. B. **Matthew’s Inclusive Story: A Study in the Narrative Rhetoric of the first Gospel**. Sheffield: Sheffield Academic Press, 1990.

HULTGREN, A. J. **The Parables of Jesus: A Commentary**. Grand Rapids: Eerdmans, 2000.

JEREMIAS, J. **Interpretación de las parábolas**. Estella, Navarra: Verbo Divino, 2000.

KEENER, C. S. **The Gospel of Matthew: A Socio-Rhetorical Commentary**. Grand Rapids: Eerdmans, 2009.

LAMBRECHT, J. **Out of the Treasure: The Parables in the Gospel of Matthew**. Louvain: Peeters Press, 1992.

LIDDELL, H. G.; SCOTT, R. **A Greek-English Lexicon**. Oxford: The Clarendon Press, 1996.

LOCKER, M. Reading and Re-Reading Matthew’s Parable of the Talents in Context. **Biblisches Zeitschrift**, v. 49, n. 2, p. 161-173, 2005.

LOUW, J. P.; NIDA, E. A. **Greek-English Lexicon of the New Testament: Based on Semantic Domains**. New York: United Bible Societies, 1989.

LUZ, U. **Matthew 21-28**. Minneapolis: Augsburg, 2005.

MARGUERAT, D.; BOURQUIN, Y. **How to Read Bible Stories: An Introduction to Narrative Criticism**. London: SCM Press, 1999.

METZGER, B. A **Textual Commentary on the Greek New Testament**. Stuttgart: United Bible Societies, 2000.

MONTANARI, F. et al. **The Brill Dictionary of Ancient Greek**. Leiden: Brill, 2015.

MORRIS, L. **The Gospel According to Matthew**. Grand Rapids: Eerdmans, 1992.

MOUNCE, R. H. **Matthew**. Peabody: Hendrickson, 1991.

NAEGELE, J. Translation of 'Talanton 'Talent'. **The Bible Translator**, v. 37, n. p. 441-443, 1986.

NESTLE, E. et al. **Novum Testamentum Graece (28th Edition)**. Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 2012.

NEWMAN, B. M.; STINE, P. C. **A Handbook on the Gospel of Matthew**. New York: United Bible Societies, 1992.

NOLLAND, J. **The Gospel of Matthew: A Commentary on the Greek Text**. Grand Rapids: Eerdmans, 2005.

OLIVARES, C. **A Narrative Analysis of the Phrase 'Weeping and Gnashing of Teeth' in the Gospel of Matthew**. Tese (Mestrado em Teologia). Escola de artes, University of Auckland, Auckland, 2010.

OLIVARES, C. **The (Im)polite Jesus: An Analysis of Jesus' Verbal Rudeness in Matthew's Gospel**. New York: Peter Lang, 2016.

OSBORNE, G. R. **Matthew**. Grand Rapids: Zondervan, 2010.

PORTER, P. The Parable of the Talents (Matt 25:14–30): Preparing Jesus' Disciples to Lead the Worldwide Expansion of the Mission of Jesus. **Novum Testamentum**, v. 63, n. 2, p. 159-176, 2021.

POWELL, M. A. **What is Narrative Criticism?** Minneapolis: Fortress Press, 1990.

POWELL, M. A. Toward a Narrative-Critical Understanding of Matthew. *Interpretation*, v. 46, n. 4, p. 341-346, 1992.

POWELL, M. A. Expected and Unexpected Readings of Matthew: What the Reader Knows. **Asbury Theological Journal**, v. 48, n. 2, p. 31-51, 1993.

QUARLES, C. L. **Exegetical Guide to the Greek New Testament: Matthew**. Nashville, Tennessee: B. & H. Academic, 2017.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. **Diccionario de la lengua española**: 23a ed. Madrid: Espasa, 2020.

REID, B. E. Violent Endings in Matthew's Parables and Christian Nonviolence. **Catholic Biblical Quarterly**, v. 66, n. 2, p. 237-255, 2004.

RESSEGUIE, J. L. **Narrative Criticism of the New Testament: An Introduction**. Grand Rapids: Baker, 2005.

SENIOR, D. **Matthew**. Nashville: Abingdon Press, 1998.

SILVA, M. **New International Dictionary of New Testament Theology and Exegesis**: 2d. Grand Rapids: Zondervan, 2014.

SNODGRASS, K. **Stories with Intent: A Comprehensive Guide to the Parables of Jesus**. Grand Rapids: Eerdmans, 2008.

STEINMETZ, D. C. Matthew 25:14-30. **Interpretation**, v. 34, n. 2, p. 172-176, 1980.

TASKER, R. V. G. **The Gospel According to St. Matthew: An Introduction and Commentary**. London: The Tyndale Press, 1966.

TÖNSING, G. **Scolding the 'Wicked, Lazy' Servant; is the Master God?: A Redaction-Critical Study of Matthew 25:14-30 and Luke 19:11-27**. *Neotestamentica*, v. 53, n. 1, p. 123-147, 2019.

VITÓRIO, J. **Análise narrativa da Bíblia: Primeiros passos de um método**. São Paulo: Paulinas, 2016.

WOHLGEMUT, J. R. Entrusted Money (Matthew 25:14-28). In: Shillington, V. G. (ed.), **Jesus and his Parables: Interpreting the Parables of Jesus today**. Edinburgh: T&T Clark, 1997. p. 103-120.

Submetido em: 15-6-2023

Aceito em: 30-6-2023